

LA DETONACIÓN: LARRA Y BUERO VALLEJO

JOSÉ MANUEL VIDAL ORTUÑO

La labor investigadora de Virtudes Serrano se ha centrado, sobre todo, en el teatro español contemporáneo y, de manera muy especial, en el de Antonio Buero Vallejo. Lo prueban ediciones críticas, que bien ha firmado en solitario (*Historia de una escalera*, *Las Meninas*, *Las trampas del azar*), o bien en colaboración con Mariano de Paco, uno de los grandes especialistas del teatro bueriano (*Misión al pueblo desierto*, *Un soñador para un pueblo*). Ahora, la doctora Serrano edita para Cátedra *La detonación*¹, y lo hace en este 2009, en el cual conmemoramos el bicentenario del nacimiento de Mariano José de Larra y los sesenta años del estreno de *Historia de una escalera*.

Una visión general acerca del teatro de Buero Vallejo abre el estudio preliminar, donde, a mi ver, Virtudes Serrano deja apuntadas dos ideas esenciales. Primero, que en 1949 “Antonio Buero Vallejo cambió el rumbo de la dramaturgia española del siglo XX”, poniéndola en relación con los grandes dramaturgos de la literatura universal. En segundo lugar, la profesora Serrano señala que hay dos líneas de renovación en nuestro autor: “la tragedia contemporánea, con personajes del aquí y ahora [...] y la nueva fórmula del teatro histórico”.

Al estudio de dicho teatro histórico está dedicado uno de los epígrafes de la “Introducción”. Virtudes Serrano halla más o menos lejanos antecedentes de esta nueva concepción de lo teatral en piezas como *Las palabras en la arena* (1949), donde se recrea un episodio bíblico, y *La tejedora de sueños* (1952), con unos Penélope y Ulises anteriores a los días de Homero. Atribuye la editora a este nuevo teatro una finalidad *especular*, según la cual Buero Vallejo “no hace sino establecer, por primera vez, su voluntad de propiciar una reflexión desde el pasado hacia el pre-

¹ Antonio Buero Vallejo, *La detonación*, edición de Virtudes Serrano, Madrid, Cátedra, Letras Hispánicas, 2009.

sente”, de manera que los espectadores sepan evitar a tiempo los males que los personajes no acertaron a evitar

Dos apartados se le dedican íntegramente a la obra que nos ocupa. En “*La detonación: historia y drama*” quedan reflejados quiénes fueron en la realidad esos personajes históricos que aparecen apresados en la ficción. Los hay provinientes del mundo de la literatura (Larra, el protagonista, por supuesto; pero también Bretón o Espronceda); políticos (Calomarde, Mendizábal...); o incluso personajes literarios que, muy azorinianamente, cobran nueva vida: es el caso de Pipí, camarero de la tertulia “El Parnasillo”, que lo fue antes de *La comedia nueva*, de Leandro Fernández de Moratín, o Pedro, el criado, personaje que Buero saca del anonimato al que lo condenó Larra en su célebre artículo “La Nochebuena de 1836”.

El epígrafe titulado “*La detonación*” tiene por objeto el estudio de la compleja estructura de este drama histórico. Y si Buero Vallejo supo ser respetuoso, cuando quiso, con las tan traídas y llevadas unidades dramáticas (pensemos en *Madrugada*, de 1953, o en *Hoy es fiesta*, del 56), el espectador se va a encontrar en *La detonación* con múltiples espacios: una tertulia en el café del Príncipe, un gabinete privado de Larra y la antesala del despacho de un político (ocupado por sucesivos políticos, ocultos tras una máscara, indicadora de que el poder es –en palabras de la doctora Serrano– “siempre uno y el mismo, aunque sus caras sean diversas”). Asimismo, quedan bien determinados los dos tiempos: un tiempo real, que dura “unos segundos”, en la tarde de aquel 13 de febrero de 1837, y un tiempo evocado que avanza ante los ojos del espectador, no sin cierto desorden, desde 1826.

El efecto de inmersión, que tan excelentes resultados diera en *El concierto de San Ovidio* (1962) o *El sueño de la razón* (1970), alcanza su excelencia en esta obra, en la que, según Virtudes Serrano, “el proceso de participación se produce al sumergirse el espectador [...] en la mente atormentada de Larra que [...] rememora en un instante su trayectoria vital”. El juego de distancia y participación, tan propio de este tipo de dramas, se logra mediante frases y situaciones que unen el lejano ayer con nuestro presente; y así, la frase “¡Con Fernando VII vivíamos mejor!”, pronunciada por el conservador P. Froilán, nos ha de sonar –y nos suena– a otra análoga que escuchamos y vimos escrita, innumerables veces, los que vivimos la transición.

Muy interesante resulta el apartado “Recepción de la obra tras el estreno”, que tuvo lugar el 20 de septiembre de 1977 en el Teatro Bellas Artes, de Madrid. Fruto de una gran tarea investigadora, la profesora Serrano hace acopio de las críticas que rodearon el estreno de *La detonación*. Éstas van desde la displicencia y el juicio superficial (como la escrita por Manuel Gómez Ortiz: “Una lección de historia para escolares”) hasta la alabanza sincera. De entre estas últimas destaco la de Carlos Seco Serrano, especialista en Larra, que fue a ver la obra con prevenciones y volvió

a verla, entusiasmado, “una segunda vez”. O la del crítico Ricard Salvat, quien dijo de *La detonación* que era “la obra más importante que se ha estrenado en España, de autor español, después del 20 de noviembre de 1975, y la única que apunta hacia una posible dramaturgia del futuro”.

A través de la exhaustiva bibliografía, observamos lo mucho y lo bien que se ha trabajado sobre el teatro de Buero Vallejo en los últimos veinte años. Vemos, del mismo modo, lo útil que resulta la *Obra Completa* del dramaturgo, editada, en 1994, por Luis Iglesias Feijoo y Mariano de Paco para Espasa Calpe. Virtudes Serrano, además, acierta al aportarnos juicios inéditos del autor sobre su propia obra procedentes de cartas personales. En cuanto a las notas que iluminan el texto, es de agradecer que la responsable de la edición haya echado mano de escritores y obras casi olvidados, como Ramón de Mesonero Romanos (*Memorias de un setentón*) y Carmen de Burgos, *Colombine* (con su biografía *Fígaro*).

El autor de *La detonación* decía de sí mismo: “Cuando Buero deje de existir ya no quedará más que su obra y Buero será su obra”. Parte de ella es la que Virtudes Serrano nos trae de nuevo, estudiada y aclarada, como vínculo necesario entre el desaparecido escritor y sus lectores actuales.

